

ARGUMENTOS

para el cambio en tiempos constituyentes



Nº 95

Junio 2020

Santiago, Chile

El carácter insidioso e impredecible es una de las características más preocupantes de la pandemia y el gran desafío que deben enfrentar hoy nuestras sociedades.

Son tiempos difíciles los que nos toca vivir, anuncian muerte y pobreza, se experimenta el desarraigo con nuestras referencias habituales, los lugares y compañerxs de trabajo, los espacios familiares, lxs amigxs, las actividades previstas para los siguientes meses han sido suspendidas, congeladas.

El estallido social que alentó en una parte importante de la ciudadanía la esperanza de transformar nuestra sociedad en una menos elitista, más justa, más solidaria, más democrática, fue frenado bruscamente por la aparición del coronavirus. La percepción de los privilegios e irrespeto de las clases dominantes, la violación de derechos humanos y violaciones de mujeres durante el estallido y los escasos y tardíos logros alcanzados en las demandas planteadas permiten comprender por qué la ciudadanía y los movimientos sociales entran a la situación de pandemia con tanta desconfianza hacia las instituciones y el sistema político.

La soberbia y el menosprecio han sido características de parte importante de la derecha política, económica y social frente a las manifestaciones y agendas sociales y de género. El comportamiento errático del gobierno frente a estas mismas organizaciones, como frente a los colegios profesionales, centros de estudios y gobiernos locales, y el desprestigio permanente de la actuación de los partidos de oposición, solo provocan e intensifican la gran irritación y desconfianza de la ciudadanía.



PUBLICACIÓN DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

95

Todo esto entorpece la posibilidad de implementar políticas consistentes, sistemáticas y participativas que se nutran de la creatividad y resiliencia de la ciudadanía y respeten su autonomía y derechos, con lo cual se construye democracia en momentos tan amenazantes como el actual.

PUEDO CUIDARME SI HAY INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS QUE RESPONDEN A LAS NECESIDADES SOCIALES Y APOYAN LA INICIATIVA CIUDADANA

Abordar una situación tan compleja como la actual exige humildad, enfrentar la realidad y estar convencidx de la necesidad de escuchar, de pedir colaboración, de consensuar con otros niveles de gobiernos, locales y regionales, con el parlamento, con los colegios profesionales y académicos, y con las múltiples organizaciones sociales y redes de mujeres. Las universidades y colegios profesionales son espacios de reflexión y propuestas, los gobiernos municipales conocen su entorno, los servicios primarios de salud la situación de quienes solicitan sus servicios, las organizaciones sociales a sus vecinos y vecinas y las organizaciones de mujeres son el mejor canal de conocimiento de las necesidades, demandas y aportes de las mujeres.

En todos los países, como en el caso nuestro, a nivel institucional y organizacional, se han conformado numerosas redes de mujeres para acoger, visibilizar, entender, apoyarse y apoyar a mujeres particularmente afectadas en esta crisis por su menor poder y acceso a recursos y a la toma de decisiones que los hombres. Todo este entramado forjado en la cercanía, empatía y afecto podría ser una base insustituible para contrarrestar los efectos de la pandemia y fortalecer a las mujeres. Sin embargo, este acumulado de conocimiento y fuerza orientado a avanzar en la igualdad y autonomía de las mujeres es desconocido, incluso menospreciado cuando se elaboran medidas de políticas para detener los contagios como, por ejemplo, en la decisión del presidente de nombrar como nueva Ministra a una mujer sin ninguna calificación profesional ni personal para el cargo, solo para mantener la cuota política de uno de los partidos de la coalición gobernante. La falta de respeto a la trayectoria de este Ministerio lo hace tomar una decisión que no habría tomado si hubiese sido el Ministerio de Hacienda, mostrando la baja prioridad que otorga al tema de género.

En nuestro país, independientemente del carácter impredecible de la crisis, de la voluntad, el esfuerzo y horas dedicadas de algunas autoridades para enfrentar la pandemia, la estrategia general frente al COVID19 ha sido errática, con prioridades cambiantes y poco empática con las necesidades ciudadanas. Las medidas se toman con tardanza y en montos mínimos que la oposición en el parlamento debe permanentemente negociar para ampliar su cobertura y cantidad.

Si el ingreso familiar de emergencia se hubiese aprobado antes y tenido un monto y cobertura adecuados, y si los sistemas de créditos no bancarios para los informales estuvieran funcionando, se podrían haber sentado bases más sólidas para el auto cuidado, respetando la autonomía de las personas, su capacidad de decidir y también de aportar a su economía local. Al contrario, en ausencia de estas medidas, las canastas familiares, si bien son recibidas por la población, restringen la posibilidad de decisión, fomentan relaciones de dependencia e inhiben la iniciativa ciudadana y tienen además el riesgo de generar conflicto entre vecinxs.

Cada medida anunciada en forma tardía sin respetar lo avanzado por gobiernos locales y organizaciones de la sociedad civil solo sirve para aumentar el malestar y la desconfianza, inhibir la creatividad y acrecentar la vulnerabilidad frente a la pandemia. Hay que estar atentxs al carácter dinámico del momento donde las urgencias y necesidades y prioridades pueden ir cambiando lo que exige que la red de protección social debe estar en permanente actualización.

Cada medida debería ser anticipada, preparada y consensuada con las instituciones, organizaciones y poblaciones concernidas, respondiendo no solo a las necesidades inmediatas sino también preservando los vínculos y relaciones sociales, la autonomía y capacidad de decisión y autolimitaciones de las personas, características que son sustento de la democracia.

LA PANDEMIA NO ES UNA GUERRA NI UN RING DE COMPETENCIAS

Las autoridades más visibles en el control de la pandemia han ejercido un liderazgo permeado por connotaciones culturalmente asociadas a la virilidad. Han interpretado la pandemia como una guerra, un ring de competencia y un espacio de ejercicio de una autoridad vertical que centraliza la información y las decisiones, desconociendo otras iniciativas que los alejen del diseño planteado.

Tomar la pandemia como una guerra, entrar en competencia con otros países, hacer evaluaciones aceleradas y exitistas en función de recuperar la economía y ganar prestigio personal, han producido inseguridad, desconfianza y malestar en la ciudadanía y contribuido igualmente a que parte de la población relaje sus medidas de autocuidado.

La confrontación innecesaria con los alcaldes, la falta de conocimiento y empatía con las comunas más vulnerables donde el mayor hacinamiento y la obligación de hacerse un ingreso diario exponen de manera dramática a sus vecinxs al contagio y presionan a la red hospitalaria hasta el borde del colapso.

Los liderazgos desarrollados por presidentas y primeras ministras mujeres en Alemania, Nueva Zelanda, Taiwán o Dinamarca han sido totalmente distintos. Mientras algunos líderes hombres han tenido una actitud autoritaria, poco empática, en algunos casos hasta negacionista como en el caso de Brasil y USA, los estilos de comunicación de las mujeres han sido más sencillos, menos ampulosos. Se han dirigido con realismo y empatía a todxs los ciudadanos, incluyendo niños y niñas, y han tomado decisiones en los momentos precisos, priorizando la salud de la ciudadanía frente a otras consideraciones.

En Chile, algunas mujeres han desarrollado liderazgos positivos, de escucha a la ciudadanía, respetuoso y promoviendo convergencia de puntos de vistas y recursos. Es el caso de la presidenta del senado, Senadora Adriana Muñoz, que, en conjunto con las Diputadas Camila Vallejos, Presidenta de la Comisión de Mujeres y Equidad de Género, y la Diputada Gael Yeomans, Presidenta de la Comisión de Trabajo, de la Cámara de Diputados, propusieron elaborar una Agenda de Género COVID19 en conjunto con la sociedad civil en respuesta a las urgencias emergentes. Es también el caso de la presidenta del Colegio Médico, Izkia Siches quien está atenta a preservar la salud de las personas y asegurar que cuenten con los medios necesarios que sustenten el autocuidado. Ante las proyecciones de desempleo y pobreza, llamó a un amplio grupo de economistas, entre los que destacan Andrea Repetto, Claudia Sanhueza y Claudia Martínez, para proponer a la mesa social un plan económico con un horizonte de 18 meses. Estas medidas, basadas en el conocimiento y experiencia de sus integrantes y en su responsabilidad ciudadana para atenuar los costos de la pandemia, frenan la incertidumbre de ayudas parciales con límites temporales muy cortos que aumentan la desazón.

AUTONOMÍA, DESCENTRALIZACIÓN, PARTICIPACIÓN Y DEMOCRACIA

En situaciones extremas e inesperadas, se revela con más urgencia la necesidad de enriquecer la política y fortalecer la democracia. Se trata de afirmar la legitimidad que tienen lxs ciudadanxs de exigir una base mínima de derechos universales, definir los bienes comunes, fortalecer el carácter público de los servicios que lo aseguran y el papel del Estado en la redistribución de oportunidades y beneficios. Políticas concertadas y descentralizadas, participativas y territoriales estimulan la iniciativa social y colectiva, se nutren de los recursos y vínculos sociales que se construyen diariamente, estimulando de esta manera la autonomía y creatividad de lxs ciudadanxs y sus instituciones. Sólo así se puede atender las necesidades específicas de la diversidad ciudadana que se derivan del cruce de distintos sistemas de desigualdad.

En este sentido emergen algunas iniciativas desde organizaciones de la sociedad civil, desde los colegios profesionales y desde la academia que continúan en el presente la actividad ciudadana deliberativa abierta a partir del 18 de octubre. Es el caso del llamado de los rectores de la Universidad de Chile y la Universidad Católica a “hablar de Chile a través de miles de encuentros y conversaciones, para convocar a miles de compatriotas a una gran reflexión sobre la situación actual de Chile, sobre nuestro futuro, respecto de nuestros compromisos y sueños, entre otros aspectos.”

Es el caso también de muchas organizaciones sociales de mujeres de carácter territorial que se fortalecieron a partir de octubre, que participaron activamente de los cabildos, y otras manifestaciones de protesta en pro del cambio social y que en el momento actual se han constituido en importantes redes de sostén a las personas en sus territorios.

La política se densifica y enriquece con la participación ciudadana situada en distintos ámbitos de la sociedad y con los hilos de continuidad que unen la experiencia del estallido, la pandemia y la post pandemia, cuyo desafío más importante será la elaboración de una Nueva Constitución participativa y ciudadana.



MUJERES TEJIENDO VÍNCULOS SOCIALES Y POLÍTICOS



SABÍAS QUE....

- Cuatro de cada diez (43%) personas en Chile han manifestado problemas para acceder a servicios de salud sexual y reproductiva. Principalmente a métodos de regulación de la fertilidad, a exámenes y tratamientos relacionados con la salud sexual y reproductiva (Encuesta Corporación Miles, abril 2020)
- Existe un sinnúmero de “ollas comunes” funcionando en más de diez ciudades y en diversas comunas, villas y poblaciones. Bajo diversas consignas como: “Apoya la olla”, “El pueblo ayuda al Pueblo”, “El pueblo defiende al pueblo” las redes sociales se han hecho eco de esta necesidad a través de la “Coordinadora Digital de Ollas Comunes” que busca canalizar las donaciones y la solidaridad de la ciudadanía.
- La Mesa Género Covid19 a la que asisten alrededor de cincuenta organizaciones e instituciones -sindicalistas, académicas, migrantes, indígenas, especialistas en temas de trabajo, violencia de género, salud sexual y reproductiva, territorio, entre otros- trabajó en comisiones, las que realizaron un diagnóstico e identificaron las propuestas prioritarias. La sistematización de lo realizado será presentada a las autoridades y a la ciudadanía.

ARGUMENTOS
para el cambio

ISSN 0717-2346

FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG

CEM - Centro de Estudios de la Mujer

Paseo Bulnes 120 – oficina 88 • Santiago, Chile
Teléfono: +56 2267 26143 • cem@cem.cl • www.cem.cl